

VIOLENCIA SOCIOPOLÍTICA Y CUESTIONAMIENTO DE CREENCIAS BÁSICAS SOCIALES

M.L. Cabrera, C. Martín Beristain, A. Jiménez y D. Páez

Fundación Soros de Guatemala, Universidad de Deusto y del País Vasco

RESUMEN

En este artículo expondremos los efectos que tiene la violencia colectiva de origen político en las creencias básicas sobre el mundo, la sociedad y el sí-mismo a partir de la experiencia guatemalteca. Primero describiremos las características de la violencia de los años 70-90 en Guatemala, luego revisaremos los estudios sobre las dimensiones de creencias básicas y el impacto negativo en ellas de los hechos traumáticos, para luego presentar un estudio cualitativo y otro cuantitativo sobre el efecto de la violencia en mayas guatemaltecos.

ABSTRACT

This paper describes effects of collective violence. The collective violence of political origin has effects in the basic beliefs on the world, the society and the self. From the Guatemalan experience these effects are exposed. The characteristics of the violence during the years 70-90 in Guatemala are described, and then is revised the studies on the dimensions of basic beliefs and the negative impact of the traumatic facts. Finally, one quantitative study and other qualitative study on the effect of the violence in Guatemalan Mayan are presented.

Key words: collective violence, political violence, traumatic effects, social beliefs

Algunas claves de la violencia en Guatemala

Guatemala es un país, con 11 millones de habitantes de los que alrededor del 50% son mayas. Ha vivido un conflicto armado interno y represión política masiva en las últimas décadas (1960-96). Las causas estructurales de este conflicto se deben a una estructura social de enorme desigualdad, una configuración el Estado excluyente, la acumulación de la propiedad de la tierra y la marginación respecto a los pueblos indígenas que han seguido estando excluidos de la participación social y política, y sometidos a numerosas formas de discriminación y racismo (Taracena et al., 2004). La guerra interna, según las investigaciones disponibles, tuvo dos grandes periodos.

El primero entre 1966 y 1970, durante este primer momento los departamento de Zacapa e Izabal ejercieron la violencia para *erradicar* una guerrilla de 350 hombres (Wearne, 1994). La guerrilla se había formado en

1960, a partir de la rebelión de un grupo de jóvenes oficiales del ejército, después de que se diera la ruptura del proceso democrático en 1954 y el inicio de las dictaduras militares.

Desde finales de los 70 y la década de los 80, el ejército desarrolló una política de *tierra arrasada* contra la población indígena del altiplano, donde se había ido desarrollando un fuerte movimiento cooperativo (se desarrollaron 510 cooperativas rurales, con 132.000 miembros, de los que el 57% eran mayas). Cuatro millones de mayas vivían en las zonas de montaña.

La campaña anti-guerrillera desarrollada durante los años 1980-1986, especialmente en las áreas rurales del país, tuvo como consecuencia una fuerte alteración social en varios órdenes produciendo una destrucción de comunidades, desplazamiento y militarización. (ODHAG, 1998).

En medio de la guerra se dieron nuevas experiencias de organización comunitaria en las llamadas Comunidades Populares de Resistencia (comunidades autogestionadas en zonas de importante presencia guerrillera y consideradas por el ejército como su base civil) donde 20.000 personas vivían en la selva bajo el fuego del ejército (Cabanas, 2000). Al tiempo, el ejército forzó la creación de las llamadas Aldeas Modelo y los Polos de Desarrollo (CEIDEC, 1988); afectaron a cerca de 500.000 mayas, aunque solo 50-60.000 vivieron en Aldeas Modelo -esto significa un 12,5% y menos del 2% de la población del altiplano. La creación de Aldeas Modelos implicó una concentración y reorganización forzada de comunidades, su control estricto y tentativas de indoctrinamiento ideológico; cambio de formas de vida (concentración y proximidad de casas, cambios en la producción, organización social, ritos, etc.).

Como parte de la militarización, la mayoría de los jóvenes campesinos fueron integrados forzosamente en el servicio militar de dos años - en el que además de los hábitos militares y el entrenamiento en la conformidad para cometer actos contra la población civil, se les inculcaron hábitos higiénicos, lingüísticos y sociales. Además, de 700.000 a 900.000 mayas fueron reclutados y obligados a participar en las Patrullas de Autodefensa Civil (fuerzas locales paramilitares, PAC), conllevando la implicación de los propios vecinos en asesinatos y masacres. Eso supone que cerca del 10% de la población guatemalteca fue directamente militarizada (ODHAG, 1998).

El 29 de diciembre de 1996, el gobierno y la guerrilla de la URNG firmaron los Acuerdos de Paz que pusieron fin al conflicto armado interno. A pesar de haberse publicado el informe de una comisión de la verdad (CEH, 1999), las reformas institucionales, y la implementación de los acuerdos se ha encontrado con numerosas dificultades, incluyendo la lucha contra la impunidad.

Estudios sobre impacto de la violencia colectiva en creencias básicas

Las catástrofes y los hechos traumáticos alteran profundamente el conjunto de creencias esenciales que las personas tienen sobre sí mismas, el mundo y los otros (Janoff-Bulman, 1992). Estas creencias básicas son cinco: a) Creencias sobre el *carácter benevolente del mundo en general*: se es optimista, se creen que pasan más cosas positivas que negativas, Además, las personas se sienten relativamente invulnerables y tienden a predecir que su futuro es positivo, que tienen menos probabilidades que la media de sufrir hechos negativos y más probabilidades de que le ocurran hechos positivos. b) Creencias sobre el *sentido del mundo*: es decir, que el mundo tiene sentido y propósito, que existe orden y predictibilidad en el mundo, que las cosas no ocurren por azar, que las personas reciben lo que se merecen, es decir; que lo que les ocurre es justo (creencia en el mundo justo), c) Creencias sobre el *mundo social benevolente y los otros en quien confiar*: En el ámbito implícito, en lo referente al mundo social, las personas tienden a creer que éste es benevolente, que las personas son buenas y bondadosas y a sentirse integradas socialmente. d) Creencias sobre *sí mismo digno de respeto, con capacidad de controlar el mundo* y e) con un propósito o motivado a actuar:

Estas creencias son alteradas y cuestionadas por hechos traumáticos como la violencia colectiva incluso hasta 25 años después de ocurridos los hechos.

En comparación con personas que no han vivido hechos traumáticos, las víctimas de estos tienen una visión menos benevolente y confían menos en los demás, tienen una imagen de sí menos positiva y creen menos que el mundo tiene sentido y propósito. Las personas que han sido víctimas de hechos traumáticos, como la violencia colectiva, tienen una visión más negativa sobre sí mismos, el mundo social y los otros. Mientras que las personas que han sido víctimas de catástrofes naturales tienden a creer menos que el mundo tiene sentido y lo van a percibir como menos benevolente (Janoff-Bulman, 1992).

Existen muchas diferencias culturales en cuanto a cómo cambia la visión del mundo y el propio concepto de trauma. En algunos pueblos indígenas el *trauma* daña el sentido de relaciones de la persona. Lo que es dañado es la relación con sí mismo, con la comunidad y con el universo (Pérez Sales, 2004). Sin embargo, aunque los hechos traumáticos pueden hacer el mundo más amenazador e impredecible, hay muchas personas que han vivido experiencias vitales extremas que han desarrollado una visión más humana y valores de solidaridad. Confrontarse con la malevolencia del mundo les ha hecho apreciar nuevos puntos de referencia para su vida (Martín Baró, 1990).

Las revisiones de estudios norteamericanos muestran que las características de los hechos traumáticos como masacres y violencia colectiva se asocian a un mayor impacto. Rasgos del hecho traumático como perder amigos y familiares, perder propiedades y ser víctima de masacres o violencias colectivas (en comparación con catástrofes naturales) se asocian a mayores niveles de síntomas (Nemeroff et al, 2005). La alteración de creencias parece estar ligada al nivel de síntomas. No obstante, estas conclusiones deben tomarse con relativa precaución (ver estudio de Foa et al 1999, citado Nemeroff et al, 2005).

A continuación se presentan ejemplos de estas dimensiones y estudios que muestran el impacto de la violencia colectiva en diferentes contextos como Chile, África del Sur y Europa. También ilustraremos el impacto de la violencia en población quechua peruana mediante el informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR, 2004). Un estudio epidemiológico sobre las poblaciones indígenas peruanas encontraron un 50% con síntomas de malestar y un 25% sufriendo de síndrome de estrés post-traumático (Pedersen, 2002) Esto sugiere que entre un 25 y 50% vieron alteradas sus creencias

Cuestionamiento de la visión del mundo benevolente

En el caso peruano, la violencia creó un clima de miedo y cuestionó la visión benevolente del mundo: "...el denso clima de miedo y desconfianza creado por la conducta opresiva de los actores armados contra la población indefensa. Ese temor aún es un obstáculo para la recuperación de las comunidades perjudicadas... El miedo así suscitado (por la acción de Sendero Luminoso y de las FFAA) dio lugar a una aguda sensación de vulnerabilidad. Cualquiera podía ser víctima..." (CVR, 2004, pág.354-5).

b) Cuestionamiento del sentido, control y justicia del mundo

En un estudio en Chile con familiares de detenidos-desaparecidos que comparaba un grupo de chilenos e indígenas mapuches un 76% y 56 % respectivamente en el momento de la represión (1973-77) y un 66% y 51% en la actualidad (1995) de los encuestados pensaban que "en el mundo jamás va a haber justicia" (Pérez et al, 1998). En el estudio sudafricano (Magwaza, 1999) la comparación de víctimas y supervivientes con el grupo control mostró que percibían el mundo con menor sentido.

c) Cuestionamiento de la Visión del mundo social benevolente y los otros

Según el estudio referido de los familiares de Chile, un 60% y 50% en el momento de la represión (1973-77) y un 25% y 18% en la actualidad

(1995) de los chilenos e indígenas mapuches encuestados pensaban *que no había nadie de confianza* (Pérez et al,1998). En otro contexto como el de Irlanda del Norte, donde se dio una fuerte violencia colectiva por parte del IRA, los paramilitares protestantes y las fuerzas armadas británicas, se realizó un estudio comparativo. En áreas de fuerte violencia colectiva, la visión negativa de los otros era mayor: el 83% sentían que nadie les podía ayudar. Estos porcentajes eran sólo del 4-12% en áreas de menor violencia (Informe Cost of Troubles en M. Beristain y Páez, 2000).

En el caso peruano también se ve cómo la violencia colectiva alteró la visión benevolente del mundo social, ya que “El miedo generalizado es un efecto de la violencia que a su vez genera otros perjuicios. Uno de los más visibles es la desconfianza entre vecinos e incluso entre parientes...Esa desconfianza es un obstáculo vivo para la reconstrucción de la vida comunal...la desconfianza afecta, también la relación entre la población y las instituciones del Estado...”(CVR, 2004, pág.355).

En otro contexto, Ehlers et al (2000) encontraron que un sentimiento de alienación de los otros (una percepción negativa de las relaciones con otros y el desapego hacia ellos) se asociaba a mayor severidad de síntomas de PTSD y de depresión en 81 antiguos prisioneros políticos de la RDA.

d) Exclusión-Integración social

El Informe Cost of Troubles de Irlanda del Norte señaló que en áreas de fuerte violencia colectiva, el 40% informó que no obtuvo apoyo cuando lo buscó. Este porcentaje era del 29% en áreas de menor violencia (en Martín Beristain y Páez, 2000). En el caso de Chile un 75% y 49% % en el momento de la represión (1973-77) y un 34% y 29% en la actualidad (1995) de los chilenos e indígenas mapuches encuestados pensaban que “casi todos nos dieron o nos dan la espalda” (Pérez et al, 1998). En el caso peruano también se constató que la violencia provocó la pérdida del referente del apoyo social y el estigma de los sobrevivientes: “El estigma de la violencia recae sobre algunas comunidades y aunque aquello con lo que se les asocia no sea real, sí tiene efectos en la percepción de sí mismos y su sentimiento de pertenencia... Muchos ayacuchanos y ayacuchanas han sufrido marginación, discriminación, en suma, estigmatización”. (CVR, 2004, pág. 207)

e) Cuestionamiento de la visión del yo digno y respetable

En el estudio de Magwaza, las víctimas directas, es decir las personas torturadas, en comparación con las víctimas indirectas o familiares de víctimas, informaban de una peor imagen de sí (M=48.4 frente a 33.8) (Magwaza, 1999), a pesar de que las dos sufrieron la violencia está claro que los

primeros la sufrieron más. En Perú también la violencia cuestionó la imagen digna de sí: "...efecto dañino de la violencia, los perjuicios a la identidad personal derivado de los abusos y actos de humillación que sufrieron miles de peruanos. *No somos los mismos*, comentaron algunos a la CVR al relatar su vida después de la tragedia"(CVR, 2004, pág. 354).

Ehlers et al (2000) en el caso de expresos de la RDA encontraron que una percepción de cambio permanente negativo en sí mismo se asociaba a mayor severidad de síntomas de PTSD y de depresión.

f) Cuestionamiento de la visión con propósito y metas del yo

En Chile los familiares de desaparecidos chilenos y mapuches un 48% y 53% % respectivamente mostraron desengaño y rechazo a la participación política en el momento de la represión (1973-77) y un 64% y 70% en la actualidad (1995): "No quiero más problemas, no más complicaciones, trabajar en paz". Además un 50 y 44% respectivamente estaban de acuerdo en la actualidad con que "Es mejor no meterse en nada, siempre lo engañan a uno" (Pérez et al, 1998). En el caso peruano se constató también el impacto de la violencia en la inducción de desesperanza y el descompromiso: "... muchos pobladores prefirieron dejar de participar en actividades comunales y se impuso la búsqueda individual de medios de sobrevivencia"(CV, 2004, pág. 357).

Descripción de los estudios sobre Guatemala

En este trabajo nos basamos en dos estudios con población campesina, en su gran mayoría indígenas maya, víctimas y sobrevivientes de la violencia y represión política en Guatemala. El primero se basa en la experiencia con grupos de discusión de población refugiada y desplazados internos organizados, que sufrieron represión especialmente de la década de los 80/90. Algunos de los resultados se complementarán con los proporcionados posteriormente por el informe Guatemala Nunca Más (ODHAG, 1998). El otro, basado en una comunidad de retornados que sufrió una masacre en 1995 a manos de una patrulla militar, utiliza entrevistas estructuradas. Examinaremos el impacto de la violencia colectiva en estas creencias sobre el mundo, los otros y el yo.

Estudio 1: Grupos focales con mayas durante los años 90

Se trabajó con 16 grupos, con un total de 305 personas pertenecientes a 20 comunidades distintas y a cuatro tipos de situaciones: 4 grupos de desplazados internos; 4 grupos de comunidades de refugiados políticos; 5 gru-

pos de comunidades aisladas bajo presión militar; 3 grupos de comunidades retornadas al país.

Los participantes eran miembros o representantes de las comunidades o de distintos sectores sociales de las mismas (del campo de la salud, educación, mujeres, iglesia, producción, derechos humanos). Los grupos focales se realizaron entre 1991-93, aún en un contexto de violencia política.

Procedimiento

Los grupos fueron autocentrados, localizados en su experiencia a través de la discusión de unos *núcleos* comunes: a) finalidades y efectos de la represión política, b) problemas y afrontamiento del miedo, c) reacciones individuales y colectivas al trauma, d) reacciones de duelo, e) el apoyo mutuo en la comunidad. Los métodos empleados para producir una dinámica participativa, se basaron en la metodología habitual de la educación popular en las comunidades. Se siguió un proceso de discusión en tres etapas: análisis de problemas comunes; compartir experiencias y búsqueda conjunta de soluciones. Las discusiones sobre los temas comunes, fueron guiadas por un animador.

Para este trabajo, las transcripciones de estos grupos fueron leídas, analizadas y cotejadas entre dos jueces y el animador de los grupos, teniendo en cuenta ante todo las afirmaciones más consensuales que aparecían.

Estos núcleos de experiencia, se manejaron conjuntamente con la gente que participa en los grupos, que los caracterizaba, valoraba o cambiaba en función de su propia visión, su percepción de los problemas más importantes o el propio proceso de grupo. En definitiva, no constituyen un *programa* predefinido o secuencial.

Como instrumento principal se usó una *Guía de análisis de los efectos de la represión (ámbito individual y comunitario) y reacciones de duelo*. Los diferentes integrantes de cada taller o grupo compartieron (mediante recuerdo libre) los diferentes efectos que la represión había tenido sobre los dos niveles mencionados. Las preguntas fueron las siguientes: ¿Qué influencia ha tenido la represión y exilio en las personas y familias, o las comunidades y grupos? ¿Qué efecto han tenido las muertes en las personas y familias o la comunidad? A partir de las respuestas recogidas individualmente se trabajó posteriormente a nivel de grupo.

Las respuestas más frecuentes y los temas más comunes fueron éstas:

Reacciones inmediatas

Los efectos y reacciones que produjeron las muertes por la represión en las familias que perdieron a alguno de sus miembros, se describen por los propios afectados como:

- mucha tristeza; falta de hambre;
- pedir que lo maten a uno; golpearse uno mismo;
- pensamiento de no saber cómo vivir;
- beber mucho y se vuelven alcohólicos; deseos de suicidarse;
- se pone débil;
- no se puede denunciar; quiero matar al responsable pero como no puedo, me quiero matar yo.

Este perfil de respuestas concuerda con lo encontrado en las culturas occidentales (Janoff Bulman, 1992; Pennebaker, 1990). Muchas de estas poblaciones han sufrido masacres y procesos de duelo masivos, cuyo impacto ha estado marcado por su carácter súbito, masivo, y de ruptura y amenaza global para las comunidades. Las reacciones inmediatas señaladas, constituyen una forma de reacción al impacto traumático.

Reacciones a medio-largo plazo

El impacto producido por las masacres en las comunidades afectadas es descrito por los supervivientes como:

Miedo y tristeza: Más miedo y más tristeza; Dolor por la muerte de la familia e incluso los vecinos y gente que conocimos que ya no está con nosotros; Dolor que no se olvida. Cuando uno muere ya se olvida pero los demás no olvidan lo que pasó.

Enojo: Gritar, se siente cólera; Odiar el ejercito que nos hace injusticia.

Reminiscencias: Se tienen pensamientos repetidos, sueños y pesadillas.

Impotencia: No poder hacer nada por los hijos; Mayor afectación de las familias que perdieron al padre y quedan las viudas con los hijos ("quién va a cuidar ahora...").

En las descripciones de las reacciones a medio plazo, se reafirma el carácter más disruptivo de las catástrofes colectivas provocadas por acciones sociopolíticas. Se asocia a ellas la falta de sentido, además de un cuestionamiento de las relaciones sociales y la repetición obsesiva de la experiencia y la existencia de un *duelo aún no resuelto* (Janoff-Bulman, 1992).

Las personas entrevistadas diferencian claramente la influencia en las personas y en los procesos de duelo, entre las muertes producidas por causa natural o enfermedad y las muertes producidas por la violencia. En las primeras hay más apoyo, más recursos para la aceptación de la muerte, atribución de sentido y valoración del propio esfuerzo para hacerle frente.

Otras investigaciones confirman estos resultados. El informe Guatemala *Nunca Más*, basado en más de 5000 testimonios de víctimas y testigos de la violencia política (ODHAG, 1998), recoge también el impacto colectivo en la creencias básicas y percepción de cohesión comunitaria. La pregunta

sobre el impacto, que se realizaba en el contexto de la recogida de testimonios, era genérica y abierta (¿qué consecuencias tuvo el hecho en su vida?).

Dado esto, las mayores frecuencias corresponden a efectos individuales y familiares, tales como miedo (31%), tristeza (26%) o dificultades económicas (18,5%). La violencia produjo también un profundo sentimiento de injusticia 15,4% que puede considerarse relacionado con un cuestionamiento de creencias básicas. Otros estudios han constatado que sólo una minoría de personas que han sufrido un hecho traumático – las que tienen mayor reacción de estrés a largo plazo – ven alteradas sus creencias sobre el yo y el mundo (Nemeroff et al, 2005).

Además también hubo referencias a las consecuencias comunitarias. Entre ellas aparecen la pérdida o cambios religiosos o culturales, y la desconfianza y efectos de falta de cohesión comunitaria (ODHAG, pág 101). Dichos efectos son significativamente más altos cuando se analizan sólo los hechos de carácter colectivo como las masacres.

En nuestro estudio, en el caso de las muertes producidas por la represión, encontramos que se da un mayor cuestionamiento de las creencias básicas sociales, que se ilustran en las narraciones y expresiones salientes en los grupos de discusión sobre las reacciones y efectos de la represión, resumidas en el siguiente cuadro:

| | Total testimonios | Testimonios masacres |
|--|-------------------|----------------------|
| Efectos religiosos y culturales – sentido | 2% | 5% |
| Desconfianza y cohesión comunitaria – mundo social | 6% | 20% |

Muchos de estos impactos no se refieren solo al hecho traumático solamente, sino al contexto de persecución e impunidad en el que han vivido durante décadas los sobrevivientes. Los procesos de duelo se han visto además alterados por el silenciamiento oficial, la falta de reconocimiento social o incluso la criminalización de las propias víctimas y sus familias.

En la actualidad muchos de estos procesos se ponen de manifiesto en el caso de descubrimientos de cementerios clandestinos¹ que suponen intentos de los sobrevivientes por encontrar los restos, validar su versión de los hechos tantas veces negada, tener un mayor reconocimiento social, o iniciar investigaciones oficiales.

¹ Entre 1992 y 2001 se habían realizado en Guatemala exhumaciones de 176 cementerios clandestinos por la Fundación de Antropología Forense de Guatemala. FAFG (2001).

En la tabla 1 presentamos las dimensiones de creencias básicas sobre el mundo y su comparación con el contenido de los grupos focales de las comunidades víctimas de masacres en Guatemala que formaron parte de nuestro estudio, que muestran la validez transcultural de estas facetas de visión del mundo social y del yo.

Tabla 1. Dimensiones de creencias y comparación con grupos mayas

| Dimensiones | Guatemala: grupos focales |
|--|---|
| Visión del mundo benevolente | <ul style="list-style-type: none"> • El impacto es mucho mayor ("más tristeza"), ya que la muerte se produce por sorpresa, lo que la hace aún más dolorosa. |
| Sentido, control y justicia del mundo | <ul style="list-style-type: none"> • A las muertes se asocia la amenaza global sobre la propia vida y la comunidad ("se produce mucho miedo") • No se encuentra sentido a la muerte, ni formas de dar significado o afrontar dicha muerte ("no se halla qué hacer").. |
| Visión del mundo social benevolente y de los otros | <ul style="list-style-type: none"> • Se da pérdida de confianza en los demás ("ya no se confía ni en los vecinos") • Se dan discusiones en la comunidad y organizaciones ("empieza la división y el enfrentamiento, ya no se une el pensamiento") |
| Exclusión- Integración social | <ul style="list-style-type: none"> • Se produce más aislamiento ("casi nadie tiene qué decir para apoyar") • Se da aislamiento, no se relacionan con otras personas o familias ("quedarse pensando sólo en uno mismo"). |
| Visión del yo digno y de respeto | <ul style="list-style-type: none"> • Empeoramiento de la percepción de sí mismo ("la persona se desprecia a sí misma y piensa que ya no vale nada") • "Nos trataron peor que a los animales". |
| Visión con propósito y metas del yo | <ul style="list-style-type: none"> • Desánimo, pasividad, pérdida de confianza en organización. • Pérdida de su autonomía y proyecto de vida ("hay personas piensan que no queda más remedio que adaptarse, se pierde la perspectiva de futuro"). |

Estudio 2.- Entrevistas estructuradas sobre los efectos de la represión en la comunidad de Xamán a fines de los 90

Un segundo estudio es el realizado por Cabrera (2004), quien analizó el impacto de la masacre de Xamán, cometida por una patrulla del ejército

guatemalteco en 1995 contra una comunidad de retornados en pleno proceso de negociaciones de paz entre la guerrilla y el gobierno.

Procedimiento

La investigación se realizó mediante entrevistas estructuradas que operacionalizaban de forma *emic* o adecuada a la cultura maya, afirmaciones sobre el carácter justo, con sentido, controlable y benevolente del mundo. A continuación se describen las preguntas del cuestionario (tabla 3).

| Tabla 3 Afectación de creencias sobre el mundo social a causa de la impunidad |
|--|
| <p><i>Mundo benevolente:</i></p> <p>1. Después de lo que pasó tengo miedo de lo que nos vaya a pasar, hay gente que nos quiere hacer daño</p> <p>2. Tengo confianza y esperanza en el futuro, siempre hay cosas importantes para hacer o por las que vivir.</p> |
| <p><i>Percepción de control del mundo:</i></p> <p>3. Nunca sabemos lo que nos va a pasar</p> <p>4. Tantos años de lucha no han servido para nada</p> |
| <p><i>Mundo comprensible y con significado:</i></p> <p>5. Después de las cosas que han pasado, ya nada es importante para mí</p> |
| <p><i>Mundo justo:</i></p> <p>6. Yo creí que con la paz iba a ser más justo todo, que iban a dar castigo a los culpables y que iban a pagar por todo el mal que hicieron.</p> <p>7. Si se hace justicia lo ayuda a uno a creer que ya no van a pasar estas cosas.</p> |
| <p><i>Mundo injusto o percepción de impunidad</i></p> <p>8. No entendemos porqué no les importa nuestro dolor, quiere decir que nos pueden chingar otra vez.</p> <p>9. El peligro con esta sentencia injusta es que lo vuelvan a hacer</p> <p>10. Tengo miedo de ver que el Gobierno no nos apoya</p> <p>11. Los ricos y los militares aunque cometan delito no son castigados</p> |
| <p><i>Efectos colectivos negativos del mundo injusto e impunidad</i></p> <p>12. Si no pasa la masacre, nuestra comunidad estaría mejor desarrollada, estaríamos más unidos y tranquilos</p> <p>13. El juicio tuvo que ver en la desorganización de la Cooperativa y de los sectores de la comunidad</p> <p>14. Dividieron a la comunidad y compraron a testigos y algunos líderes, ofreciendo dinero y tierras, jugando con la necesidad de la gente</p> <p>15. La manipulación de nuestras declaraciones, mezclando lo que pasó con otros problemas diferentes nos afectó mucho y nos trajo nuevas dificultades en nuestra comunidad.</p> |

En las entrevistas las personas indicaban su grado de acuerdo con la afirmación verbalmente, siendo Nada=1, Un poco =2 y 3= Mucho. Se hicieron 56 entrevistas individuales y 7 entrevistas grupales a 74 personas. Las primeras se realizaron en una comunidad afectada por una masacre; las colectivas en otros grupos afectados por violaciones a los derechos humanos, ambos involucrados en procesos judiciales.

Las entrevistas se pasaron en tres lenguas mayas y en español. En las entrevistas colectivas se utilizó traductor. Se registraron como datos de autoinforme los comentarios espontáneos que ampliaban las respuestas de acuerdo-desacuerdo con las afirmaciones expresadas y/o valoradas por consenso en las entrevistas a los grupos.

Muestra

Se realizaron 56 entrevistas a familiares de personas asesinadas o heridos, y testigos. El 73% eran hombres y 27 % mujeres. 86% eran de religión católica (N=48), 5,5% evangélica (N=3) y 7% maya/costumbre (N=4). La media de edad =39,5; mediana=37 y moda=38), en un rango de 18-69 años.

En relación al idioma de entrevista un 27% (N=15) de las entrevistas se realizaron en Mam, 25% en Q'eqchi y 25% en castellano (N=14) y 23% (N=13) en Qanjolal. En cuanto a la relación con los hechos traumáticos, un 48% (N=27) fueron afectados directos de la masacre (familiares de los muertos o heridos) y un 59% (N=33) eran miembros de la comunidad que fueron testigos en el juicio.

Frecuencias y análisis cualitativos sobre creencias sociales

Benevolencia del mundo: Una mayoría relativa rechaza (nada 12 de 56 o 21% y poco 34% o 19) que *después de lo que pasó tengo miedo de lo que nos vaya a pasar, hay gente que nos quiere hacer daño*, aunque casi la mitad (44%, N=25) dicen creer mucho en ello. De forma más evidente una mayoría (73%, N=41 de 56) cree Mucho en *Tener confianza y esperanza en el futuro* -14 o 25% poco y 1 persona nada.

Las entrevistas colectivas y los comentarios a las entrevistas individuales indican que en la minoría que tiene una imagen malevolente del mundo, persiste el temor a que se repita la historia (“hay momentos que nos pueden volver a perseguir”). Estas entrevistas colectivas confirman que predomina la confianza y esperanza en el futuro, aunque cierto escepticismo es atribuible a las limitaciones de la evolución política del país: “hay esperanza si cambia el Gobierno. Ahora no nos matan con armas sino con el precio de las cosas y la privatización de la educación”.

Se confirma que predomina la confianza y esperanza en el futuro, aunque existe cierto escepticismo, atribuible a las limitaciones de la evolución política del país. Como en otras personas o comunidades que han sufrido hechos traumáticos, las personas y colectivos son capaces de reconstruir su creencia básica en la benevolencia del mundo, sin que esta sea *ingenua*. Por un lado, esta creencia positiva se basa en las mejoras organizacionales y mejora relativa de las condiciones socio-políticas del país. Por otro, la misma experiencia de denuncia y de participación en el juicio se percibe como un modelo que inspirará a las siguientes generaciones para defender de forma más asertiva sus derechos –por lo que se ve el futuro mejor.

Percepción de control del mundo: Una ligera mayoría percibía que el mundo era poco controlable, afirmando creer mucho (53% o 29 de 55 respuestas válidas) en que *nunca sabemos lo que nos va a pasar*. Esta creencia era sin embargo rechazada por casi la mitad – nada 35% o 19 y poco 13% o 7 personas.

Las entrevistas colectivas sugieren que el clima social de miedo y amenaza refuerza las vivencias de desamparo, los sentimientos de incertidumbre y la percepción de un bajo control del mundo, en particular de los hechos negativos que los afectan (“uno nunca sabe”), confirmando que se percibe al mundo como imprevisible.

Las respuestas abiertas de entrevistas individuales refuerzan la idea de que el control del mundo parece depender más de circunstancias objetivas, externas, difíciles, que de capacidades personales.

Sin embargo eso no significa una desvalorización de las formas colectivas de control del mundo. Una ligera mayoría rechazaba que *tantos años de lucha no han servido para nada*, reafirmando el carácter positivo de los esfuerzos realizados, de lo que se puede inferir una cierta percepción de control eficaz del mundo a pesar de un ambiente social negativo. Un total de 57% rechazaba esta afirmación (27% o 15 sobre 56 personas creían nada y 17 personas o 30% creían poco). Las respuestas abiertas a esta pregunta de las entrevistas individuales sugieren que se rescata el sentido de lucha. Reafirmar los logros parece significar que la frustración con la justicia no implica creer que no hay nada que hacer, ni que la protesta social es infructuosa e inoperante “tantos años de lucha, pero vale la pena, se han logrado muchas cosas significativas para nosotros”

Las entrevistas colectivas confirman que en general predomina la tendencia a reafirmar los logros más que a focalizar la atención en los fracasos y también la necesidad de una postura activa en un ambiente cambiante (“Hay que analizar la coyuntura del país para no confundirse”).

Los resultados muestran que no se confirma una actitud de resignación y fatalismo. Un cierto escepticismo sirve más bien para prevenir de expectativas demasiado elevadas y demuestra que hay una ausencia de ilusión de control – más típico de culturas individualistas y clases dominantes. Sin embargo esta visión “realista” o lúcida del grado de control del mundo no implica una actitud de desesperanza o de impotencia.

Mundo es comprensible y tiene un significado: La mayoría rechazaba que *después de las cosas que pasaron, ya nada es importante*. Un 50% creía nada esta afirmación; un 14% (8 personas) la creían un poco. Una minoría de un tercio creía mucho en que el mundo no tenía significado –20 o 36%.

Como ya se dijo, las respuestas abiertas a las entrevistas individuales reafirman que predomina la creencia y convicción de continuar luchando. Por su parte las entrevistas colectivas reafirman que perder el sentido del mundo, sintiéndose ausente, vacío y desorientado no es la dinámica más frecuente. Esta percepción de falta de sentido del mundo aparece como una reacción aislada en momentos de desesperación según lo comentado en las entrevistas colectivas –aunque no hay que olvidar el 36% mencionado.

Para los que sienten haber perdido el sentido del mundo, la vida se paraliza y la persona da vueltas sin encontrar el camino para seguir construyendo un lugar en el mundo: “es como una oscuridad, con la desesperación como que una ya no está viva en el mundo” –señaló una víctima en las entrevistas colectivas, ilustrando este tema.

Mundo es justo: Dos preguntas intentaban concretar en torno al juicio y a lo ocurrido la creencia que *cada cual recibe lo que se merece*, es decir, que el mundo social es justo –más como expectativa que como realidad, ya que carecería de sentido en el contexto de violencia y exclusión de Guatemala. Una mayoría del 71% (39 de 55 respuestas válidas) creía mucho en que *con el acuerdo de Paz entre el Gobierno y la guerrilla todo iba a ser más justo y que los culpables recibirían su merecido*. Debemos destacar que hay una minoría importante de escépticos (11 o 20% nada y 5 o 9% poco).

Las entrevistas colectivas confirmaron que se dio una frustración generalizada de las expectativas. Los Acuerdos de Paz fueron el marco de referencia para esta confianza y expectativas de las víctimas que resultaron frustradas, aunque también son una oportunidad que exige nuevos esfuerzos: “muchos lo pensaron, pero no se está cumpliendo, piensan que hay que exigir”.

El perfil de respuesta a la cuestión de *si se hace justicia lo ayuda a uno a creer que ya no van a pasar estas cosas* es similar al anterior. Una mayo-

ría del 68% (N=38 sobre 56) responde que cree mucho esta afirmación, frente a una minoría más escéptica – 25% o 14 poco y nada 7% o 4 personas del total.

Las entrevistas colectivas confirmaron que, en términos generales, predomina la creencia de que hacer justicia evita que la historia se repita y, en algunos, se mantenga la expectativa de que la justicia remonte. Los comentarios en las entrevistas individuales sugieren que la aplicación de la justicia: previene la violencia (“si se logra justicia es un freno para ellos, que ya no lo van a hacer más”); dignifica la memoria de las víctimas y, por último, ayuda a manejar el trauma y sus consecuencias psicosociales.

Y esto ocurre a pesar de que la experiencia de las víctimas avala que la justicia es parcial y defiende intereses ajenos, lo que cuestiona la igualdad de todos ante la ley (Sieder, 2000): “los jueces están a favor de los militares, no quieren hacer justicia”. Sin embargo, después de una primera sentencia que fue rechazada por parcial por numerosas organizaciones de derechos humanos, se realizó un nuevo juicio que aumentó la consideración del delito y la condena a los responsables.

Mundo es injusto: Al igual que en las escalas de Mundo Justo creamos preguntas sobre el carácter tanto justo como injusto del mundo para estimar la percepción de impunidad.

Una mayoría casi total (96 o 54 de 56%) estaba bastante de acuerdo con la afirmación “los ricos y militares, aunque comentan delito, no son castigados”. Esto confirma la visión de que el mundo es justo para los poderosos e injusto para el resto.

Las entrevistas colectivas confirman esta idea. Las relaciones de poder se basan en un racismo que segrega, amparado en la inmunidad de la riqueza y de la propia violencia. “Por ser nosotros naturales, las autoridades nos desprecian. Ellos poseen la riqueza y no son castigados”

En los comentarios a las entrevistas individuales se cuestiona la igualdad de todos ante la ley, perdiendo credibilidad y confianza en el estado y sus instituciones como garantes de la misma. “si un pobre comete delito siempre lo castigan todos, pero el ejército y la policía roban”.

Por su parte, tres preguntas examinaban la percepción de impunidad o de mundo injusto en torno a los hechos concretos ocurridos. Un 62% (N=34 sobre 55 respuestas válidas) creía mucho que el peligro con esta sentencia injusta² es que lo vuelvan a hacer –aunque un sector importante

² Cuando se estaba realizando el estudio el caso había sido juzgado y los miembros de la patrulla condenados a una pena similar a un accidente de tráfico por imprudencia temeraria, conmutable por una multa.

rechazaba esta afirmación (11 o 20% creía poco y 10 o 18% nada). Las entrevistas colectivas y los comentarios abiertos a las individuales muestran que las víctimas perciben en la inadecuada aplicación de la justicia el riesgo que se repita la historia, con creencias de venganza: “a lo mejor los familiares de los soldados se organizan para venir a matarnos”.

De forma similar a la cuestión anterior, dos tercios se manifiestan asustados porque el Gobierno no los apoya en sus demandas de justicia – 39 de 56 o 70% mucho, 13% o 7 poco y 10 o 18% nada. La tendencia general de las entrevistas colectivas confirma que el retorno de Ríos Montt³ como presidente del congreso reactivó el impacto y el miedo en numerosas víctimas

Exclusión social: un 59% o 33 de 56 creían mucho no entender *por qué no les importa nuestro dolor, quiere decir que nos pueden molestar otra vez*, mientras un 38% o 21 creían poco y 4% o dos personas nada. Esto muestra una percepción importante de exclusión social y moral. En las entrevistas colectivas se reivindica el dolor, la humillación y el desprecio sufridos, como una forma de enfrentar los riesgos y denunciar las amenazas: “no nos ven como personas”. Las respuestas abiertas a las entrevistas individuales reafirman esta idea, con afirmaciones como “nos tratan como animales”, aunque también se decía “nos rechazan, pero no nos dejamos hostigar”, sugiriendo que los intentos por someterlos se perciben como infructuosos. La percepción de agresión a la dignidad y del trato injusto recibido, se transforma en exigencias de respeto a sus derechos humanos: “tenemos que exigir nuestro derecho a la dignidad”.

Efectos colectivos negativos del mundo injusto y de la impunidad: Cuatro preguntas se centraban en la percepción de los efectos colectivos de la masacre, del estrés del juicio y de la ausencia de justicia.

La mayoría aplastante cree que *si no pasa la masacre, nuestra comunidad estaría más desarrollada, tranquila y unida* – 93% o 52 Mucho y 7% o 4 personas poco. En general se reconoce que la violencia paralizó o retrasó el desarrollo comunitario dividió a las poblaciones y agravó la pobreza. Se reevalúa el pasado para encontrar explicaciones al origen de la violencia sufrida “Antes de la represión (década de los 80) tampoco vivíamos felices porque estábamos como esclavos de los ricos y siempre que crecía un jo-

³ El Gral. Ríos Montt ocupó el gobierno de Guatemala mediante un golpe de estado entre 1982-83, siendo uno de los responsables del genocidio de la población maya. Más tarde creó un partido político, el FRG; ganó las elecciones con el candidato, exmiembro de la izquierda, el Sr. Portillo. Durante el gobierno del FRG aumentó la violación de DDHH, la corrupción y el narcotráfico.

ven, se lo llevaban al cuartel y cuando los indígenas dijeron que ya no queremos ser esclavos de los ricos y entonces empezaron a reclamar sus derechos y ahí fue donde se incomodaron los soldados y nos vinieron a matar”.

Sin embargo, había una fuerte variabilidad sobre los efectos negativos en la cohesión colectiva del juicio. 41% o 23 de las 55 respuestas válidas creían mucho que *el juicio tuvo que ver en la desorganización de la Cooperativa y de los sectores de la comunidad*. 36% o 20 creían poco esta afirmación y 20% o 11 personas no la creían nada. Las respuestas abiertas a las entrevistas individuales confirman que las opiniones están repartidas en cuanto al impacto del juicio en la desorganización de la colectividad. Las personas que compartían esta creencia manifestaban que el juicio provocó efectos negativos por “falta de liderazgo y de conducción y por la desconfianza y el abuso de poder de algunas autoridades de la comunidad”.

Sin embargo, la mayoría aplastante estimó que la presión externa fue un factor muy importante, creía mucho que *durante el juicio dividieron a la comunidad y compraron a los testigos y algunos líderes, ofreciendo dinero y tierras, jugando con la necesidad de la gente* –93% o 51 de 55 respuestas válidas lo creían mucho y 4 personas o 7% un poco. Las entrevistas colectivas confirmaron que el atemorizar a víctimas y testigos para disuadirlos de la lucha por la justicia se percibía como una realidad dominante. Las respuestas abiertas confirman que se manipularon las necesidades básicas de la gente (tierra y dinero) como estrategia para corromper a los testigos más vulnerables y descontentos con la dinámica comunitaria y el proyecto cooperativo.

Finalmente, también había un fuerte acuerdo con la idea de *manipulación de declaraciones* –85% o 45 de 53 respuestas válidas lo creía mucho, 9% o 5 un poco y 6% o tres personas nada. La entrevista colectiva del grupo implicado directamente confirma los resultados de las entrevistas individuales. Las respuestas abiertas muestran que las víctimas testigos perciben el uso de la mentira y la alteración de pruebas “los soldados fabricaron muchas mentiras y nuevas pruebas” y el impacto que esto tuvo en ellas: “nos afectó mucho la declaración de los testigos de los soldados”.

Comparación de creencias básicas positivas y negativas sobre el mundo

No había diferencias entre la media de acuerdo con esta creencia en el carácter potencialmente benevolente y justo del mundo (ver el factor tres, en el anexo) con la media de acuerdo con las creencias de impunidad o factor uno del anexo ($M=2,64$ frente a 2,54). Además, las personas que creían más que había problemas de injusticia e impunidad, también tendían a tener más esperanza o una visión potencialmente más positiva del mundo.

Las personas estaban más de acuerdo con el carácter potencialmente justo y benevolente del mundo, que con su carácter malevolente e injusto, $M=2,65$ frente $2,33$, $t(55)=3,46, p<0,01$ –este indicador reunía la creencia tengo miedo que hay gente que nos quiere hacer daño y el peligro con la sentencia injusta es que lo vuelvan a hacer. Los entrevistados creían más en el futuro y que si se hace justicia no se repetirán hechos como la masacre, que en que el mundo no tenía sentido (nada es importante y años de lucha no han servido), $M=2,66$ frente a $M=2,0$; $t(55)=5,31, p<0,01$.

Los resultados confirman que las creencias positivas sobre el mundo social son más compartidas que las negativas –con la excepción de la percepción de impunidad, que tiene un contenido reivindicativo, más que fatalista o sin sentido.

Asociación entre el grado de implicación en la masacre y creencias sobre identidad, sobre el mundo social y efectos en la colectividad

Para contrastar la hipótesis sobre la asociación entre cuestionamientos de las creencias sociales y mayor grado de implicación en la masacre, se aplicó un análisis de correlación punto-biserial entre las categorías de ser afectado (=1) frente a no afectado (=2). Recordemos que una asociación negativa indica que la media es más alta en el grupo de testigos o afectados y una asociación positiva indica lo contrario.

Los afectados tienen mayor percepción de la malevolencia del mundo social, $r(56)=-,37, p<,02$, y perciben que el mundo es menos controlable (*nunca* sabemos que nos va a pasar), $r(56)=-0,40, p<0,02$, Las personas afectadas directamente en la masacre reciente estaban más de acuerdo con la creencia en el mundo injusto y estaban significativamente más de acuerdo con la frase relacionada con la falta de predicción y control “nunca sabemos con lo que va a pasar” ($M=2,5$) frente a ($M=1,9$) los afectados indirectos (testigos o víctimas indirectas de la acción militar que asesinó a varias personas).

Las personas afectadas directamente (habían sido heridas o tenían familiares muertos) en la masacre reciente estaban significativamente más de acuerdo con la frase vinculada a la malevolencia del mundo social “Hay gente que nos quiere hacer daño” ($M=2,5$ frente a $M=1,98$) que los afectados indirectos, que habían vivido como testigos o sufrido los efectos indirectos de la acción militar que asesinó a varias personas).

Además, tienden a creer más en los *ricos y militares no son castigados*, $r(56)=-0,19, p<0,09$, y están más de acuerdo con la idea que *el peligro de esta sentencia injusta es que lo vuelvan a hacer*, $r(55)=-0,22, p<0,06$.

Asociación entre el grado de implicación en el juicio y creencias sobre identidad, sobre el mundo social y efectos en la colectividad

Para contrastar la hipótesis sobre la asociación entre mejora o reconstrucción de las creencias sociales y mayor grado de implicación en el juicio en el que demandaba castigo a los responsables de la masacre, se aplicó un análisis de correlación punto-biserial entre las categorías de ser testigo (=1) frente a no testigo (=2). Recordemos que una asociación negativa indica que la media es más alta en el grupo de testigos o afectados y una asociación positiva indica lo contrario. Dado que habían más afectados entre los miembros de la comunidad de Xamán que participaron en el juicio, se controló la influencia de ser afectado utilizando correlaciones parciales.

Los testigos tienen menor percepción de la malevolencia del mundo social, $r(56)=-.2, p<.02$, y perciben en menor medida que los que no participaron en el juicio, que los soldados acusados de la masacre se pueden vengar Testigos $M=2,4$ No Testigos $M=2,8$).

Las personas que participaron directamente en el juicio estaban significativamente más de acuerdo con la frase asociada al aumento de la cohesión e indirectamente a una visión del mundo social del endogrupo “Tuvi- mos apoyo de la comunidad, estábamos unidos y fuertes durante el juicio”, $r(56)=-.25, p<.03$ (Testigos $M=2,5$ frente a No testigos $M=2,1$). Además, los testigos creen más que *el juicio ayudó a valorar nuestra lucha de resistencia*, $r(56)=-0,22, p<0,05$.

Conclusiones

El estudio cualitativo de grupos focales, centrado en la violencia de los años 80/90, y el estudio cuantitativo del impacto en creencias en la comunidad, víctima de una masacre (1995), confirman que los afectados tienen una visión injusta y de menor control del mundo.

Estos datos corroboran resultados de estudios previos sobre la pérdida de las creencias de benevolencia del mundo social y de una imagen positiva de sí mismo en una minoría sustancial de afectados por la violencia colectiva en África, América y Europa (Nemerof, 2005). Además análisis complementarios a estos datos muestran que el cuestionamiento de estas creencias básicas se asocian al recuerdo y evitación de hechos traumáticos, así como a síntomas depresivos (Cabrera, 2006).

En los miembros de las comunidades que sufrieron mayor represión hemos encontrado una visión negativa del mundo provocada tanto por las situaciones de enormes pérdidas que se dieron en algunas comunidades como por la amenaza directa, el miedo y la sensación de impotencia. Las personas entrevistadas diferencian claramente la influencia y los procesos

de duelo de estas muertes, en relación a las muertes por enfermedad o "causa natural". La falta de atribución de sentido, el mayor dolor por lo inesperado y súbito de las muertes, el aislamiento total de los supervivientes, el miedo por la amenaza global a la comunidad, la no aceptación de la muerte y la rabia *hacia los que realizaron esta acción* son los efectos de estas masacres represivas. En las descripciones de las reacciones a medio plazo, se reafirma el carácter más disruptivo de los hechos colectivos provocados por acciones sociopolíticas. Se asocia a ellos la falta de sentido, un cuestionamiento de las relaciones sociales, la repetición obsesiva de la experiencia y la existencia de un *duelo no resuelto* todavía (Janoff-Bulman, 1992).

Una evaluación posterior (ODHAG, 1998) en un conjunto más amplio de comunidades mayas mostró que muchas de esas respuestas, a pesar de que habían disminuido respecto al momento de los hechos, seguían siendo frecuentes diez o quince años después de las experiencias de violencia sufridas. Además del impacto de los hechos traumáticos de los años 80, el mantenimiento de las condiciones de incertidumbre y amenaza durante muchos años ha contribuido probablemente a aumentar los efectos a medio y largo plazo. Por último, la falta de un contexto social positivo de apoyo y reconocimiento a las víctimas, así como una falta de políticas de verdad y reparación asumidas por el Estado ha supuesto un nuevo impacto y dificultado las formas de afrontamiento y apoyo social más constructivas.

El estudio de Cabrera confirma que las experiencias de injusticia generan creencias de impunidad, que redundan en sufrimiento emocional y una visión parcialmente más negativa del mundo social. Aunque también se asocian a demandas de reparación colectiva y a la creencia en el carácter potencialmente positivo y esperanzador del mundo, por lo que tienen un carácter ambivalente y, al menos en este caso, no tienen un carácter fatalista. Resumiendo los resultados de nuestra investigación, entre las personas de la comunidad de Xamán entrevistadas predomina una creencia a largo plazo. Muchos piensan que si se hace justicia, en el futuro no se repetirán hechos como las masacres.

La creencia en el carácter potencialmente justo y benevolente del mundo era más fuerte que las creencias en su sin sentido, carácter malevolente e injusto y, además, se asocia a una identidad colectiva más fuerte. Ahora bien, no era incompatible con la creencia en la impunidad; esto muestra una visión más realista de las condiciones sociales y políticas para hacer justicia y se asociaba a mayor alteración afectiva y cognitiva, lo que supone también un coste afectivo en la lucha por la justicia. Los afectados directos mostraban una visión más injusta y de menor control del mundo, más reacciones emocionales y afrontamiento de evitación de la experiencia del jui-

cio contra los que perpetraron la masacre y una visión más vulnerable de la identidad colectiva (Cabrera, 2006): el ser afectado cuestiona la visión benevolente, con sentido y controlable. La creencia en la impunidad refuerza la reacción emocional negativa y origina demandas de reparación.

Por último, aunque predominaban las creencias positivas sobre las negativas en relación al mundo social, se encontró que las creencias más cuestionadas eran las de justicia del mundo. Por otro lado, las creencias sobre el sentido del mundo y sobre la auto-eficacia colectiva eran predominantemente positivas. La gente cree que el mundo en general es injusto. La experiencia del trauma polariza más esta opinión.

En definitiva, con respecto al cuestionamiento de las creencias podemos decir que, pasados los años y pese a experiencias frustrantes y, desde luego, en un marco relativamente menos negativo, se reconstruyen en particular las creencias sobre la benevolencia y sentido del mundo en general, mientras que la creencia sobre la justicia del mundo es la más afectada.

Los estudios sugieren que la desesperanza o pérdida de motivación inducida por la represión y el clima de miedo y tristeza se mantiene a largo plazo, y que se necesitan políticas activas de reconocimiento social a las víctimas, que ayuden a mejorar su situación y el clima social, así como un compromiso activo en la lucha contra la impunidad. Así, la lucha judicial, aún en condiciones negativas, tiene un efecto positivo; los testigos tenían una visión menos negativa del mundo, percibían la relación con los otros miembros de la comunidad más cohesiva y valoran positivamente la lucha colectiva. Además, la participación activa reforzó la sensación de injusticia y el acuerdo con la movilización (Cabrera, 2006). En el caso Xamán, 10 años después, la sentencia (40 años para los perpetradores de la masacre) reafirma el sentido de reparación moral de la justicia contribuyendo a restituir la confianza y la esperanza en el futuro para esta comunidad. Esto está significando la memoria de un largo proceso que empieza a digerir *que el pasado pase*, rehaciendo la vida con nuevas preocupaciones para enfrentar una crítica sobrevivencia.

Referencias

- Cabanas, A. (2000). *Los sueños perseguidos*. Donosita: Gakoa.
- Cabrera, M.L. (2004). *Violencia e impunidad en las comunidades mayas de Guatemala. La masacre de Xamán*. Tesis dirigida por T. Calvo y D. Paez. Univ. Complutense Madrid.
- Cabrera, M.L. (2006). *Violencia e impunidad en las comunidades mayas de Guatemala. La masacre de Xamán*. Guatemala: in press.
- Camus, M. y Bastos, S. (1994) *Sobras de una batalla. Los desplazados por la violencia en la ciudad de Guatemala*. Guatemala: FLACSO.
- CIEDEC (1988). *Guatemala: Polos de Desarrollo. El caso de la desestructuración de las comunidades indígenas*. Vol II. México: Praxis.

- Comisión de Esclarecimiento Histórico (1999). *Memoria del silencio*. Guatemala: CEH.
- Corsini, S. (2003). *Everyday emotional Events and Basic Beliefs*. Tesis doctoral dirigida por B. Rimé, Fac. de Psicología, UCL, Belgica.
- CVR (2004). *Hatún Willakuy: Versión abreviada del informe final de la Comisión de Verdad y Reconciliación en Perú*. Lima, Perú: Comisión de Entrega de la Comisión de Verdad y Reconciliación/ Corp. Grafica Navarrete.
- Ehlers, A., Maercker, A. & Boos, A. (2000). Posttraumatic stress disorder following Political Imprisonment: The role of mental defeat, Alienation, and Perceived Permanent Change. *Journal of Abnormal Psychology, 109*, 45-55.
- Farias, P. (1994). Central and South American Refugees. In A.J. Marsella, T. Bornemann, S. Ekblad y J. Orley (Eds.). *Amidst Peril and Pain: The Mental Health and Well-Being of the World's Refugees*. Washington: American Psychological Association.
- Janoff-Bullman, R. (1992). *Shattered Assumptions.- Towards a New Psychology of trauma*. New York, The Free Press.
- Martín Baró, I. (1990). *Psicología social de la guerra*. El Salvador: UCA .
- Martín Beristain, C. Y Páez, R. (2000). *Violencia, apoyo a las víctimas y reconstrucción social*. Madrid: Fundamentos.
- Nemeroff, C.B. et al (2005). Post-traumatic stress disorder: a state-of-science review. *Journal of Psychiatry Research*, en prensa.
- ODHAG, Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala: Informe Proyecto InterDiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica (1998). *Guatemala: Nunca Más. Vol. I, II, III y IV. Impactos de la Violencia*. Tibás, Costa Rica: LIL/Arz. Guatemala.
- Pedersen, D. (2002). Political violence, ethnic conflict, and contemporary wars: broad implications for health and well-being. *Social Science and Medicine, 55*, 175-190.
- Pérez, P., Bacic, R. & Durán, T. (1998). *Muerte y desaparición forzada en la Araucanía*. Santiago de Chile: LOM/ Universidad Católica de Temuco.
- Sieder, R. (2000). La Justicia y la Democracia en América Latina en *Pluralidad Jurídica en el umbral del siglo*; FLACSO-Guatemala.
- Taracena et al. (2004). *Etnicidad, estado y nación en Guatemala, 1944-1985*. vol.2. Guatemala: CIRMA.
- Wearne, P. (1994). *The Maya of Guatemala*. London: Minority Rights Group International.

María Luisa Cabrera es Psicóloga. En la actualidad pertenece y trabaja en la Fundación Soros de Guatemala. Sus trabajos se sitúan en el campo de la salud mental y los derechos humanos; la investigación social antropológica en comunidades indígenas, y la intervención psicosocial con víctimas de la violencia en Guatemala. Entre sus publicaciones destaca *Cambiar el rumbo... Experiencias de Mediación en Conflictos de Tierra*, 1999. Fundación Soros – Guatemala. 6a Avenida 20-25 Zona 10. Edificio Plaza Maritima, 6 .Guatemala City 01010.Guatemala

Anexo 1*Dimensiones y asociaciones de las respuestas sobre Creencias en relación al Mundo Social*

Las quince preguntas de creencias sobre el mundo social se sometieron a análisis factorial con el fin de encontrar las asociaciones y dimensiones relevantes. Se extrajeron cinco factores, siendo los tres primeros de similar importancia, explicando el 15% de la varianza cada uno. El cuarto factor explicó el 8% de la varianza y el quinto el 6%.

| | F1 15% | F2 15% | F3 15% | F4 8% | F5 6% |
|--|-----------|-----------|-----------|----------|----------|
| Tengo miedo, el gobierno no nos apoya | 0.74 | | | | |
| No entendemos por qué, no les importa nuestro dolor | 0.47 | | | | |
| Los ricos y los militares no son castigados | 0.38 | | | | |
| Nunca sabemos qué va a pasar | 0.71 | | | | |
| El juicio tuvo que ver con la desorganización de la cooperativa y la comunidad | 0.50 | | | | |
| Dividieron a la comunidad | 0.45 | | | | |
| Creí que con la paz iba a ser más justo todo | | 0.49 | | | |
| Si no pasa la masacre la comunidad estaría más desarrollada | | 0.89 | | | |
| La manipulación de nuestras declaraciones trajo dificultades en la comunidad | | 0.75 | | | |
| Después de lo que pasó tengo miedo, hay gente que nos quiere hacer daño | | | 0.66 | | |
| El peligro con esta sentencia es que lo vuelvan a hacer | | | 0.79 | | |
| Tengo confianza en el futuro | | | | 0.50 | |
| Si se hace justicia le ayuda a uno a creer que ya no van a pasar esas cosas | | | | 0.79 | |
| Después de lo pasado, nada es importante | | | | | 0.48 |
| Tantos años de lucha no han servido para nada | | | | | 0.94 |

El primer factor reunía tres preguntas sobre el mundo injusto e impunidad (pregunta 35 *Tengo miedo Gobierno no nos apoya*, peso factorial 0,74; pregunta 33 *No entendemos por qué no les importa nuestro dolor*, peso factorial 0,47 y pregunta 36 *Los ricos y militares no son castigados*, peso factorial 0,38), una pregunta sobre la falta de control del mundo (pregunta 31, *Nunca sabemos que va a pasar*), peso factorial 0.71 y dos preguntas sobre los efectos negativos de la impunidad y del juicio en la colectividad (pregunta 38 *El juicio tuvo que ver con la desorganización de la cooperativa y comunidad*, peso factorial 0,50 y pregunta 39 *Dividieron a la comunidad*, peso factorial 0,45).

Estos resultados muestran la fiabilidad y validez de la escala de mundo injusto, ya que tres de sus preguntas se unen en la misma dimensión por un lado, y por otro, se asocia a una percepción de bajo control del mundo, así como a los efectos negativos del juicio y la impunidad en la colectividad. Muestra globalmente el sentimiento de injusticia e impunidad.

El segundo factor reunía una pregunta referida sobre expectativa de mundo justo (pregunta 28, *Creí con la paz iba a ser más justo todo*, peso factorial 0,49) y dos preguntas sobre el impacto negativo de la masacre y las manipulaciones del juicio en la

colectividad (pregunta 37 *si no pasa la masacre la comunidad estaría más desarrollada* y pregunta 40 *la manipulación de nuestras declaraciones...trajo fuertes dificultades en la comunidad*) peso factorial 0.75. Esto sugiere que la privación o fracaso de expectativas positivas debido a la masacre e impunidad se asocia a la percepción que el mundo es injusto – también en relación a las expectativas. Muestra la frustración de las expectativas no sólo del juicio sino del propio proceso de paz.

El factor tres reunía una afirmación negativa del mundo benevolente (pregunta 26 *Después de lo que pasó tengo miedo...hay gente que nos quiere hacer daño*, peso factorial 0,66) y otra negativa del mundo injusto (pregunta 34 *El peligro con esta sentencia es que lo vuelvan a hacer*, peso factorial 0,79). Asocia preguntas que tienen que ver con la percepción del peligro e incertidumbre.

El cuarto factor reunía las afirmaciones positivas tanto del mundo benevolente como del mundo justo (pregunta 27 *Tengo confianza en el futuro*, peso factorial 0,50 y pregunta 29 *Si se hace justicia le ayuda a uno creer que ya no van a pasar esas cosas*) peso factorial 0,79, mostrando los efectos positivos de la justicia en el futuro.

Este conjunto de resultados sugieren que nuestras operacionalizaciones del mundo justo, benevolente y de control son limitadas. Los efectos negativos en la colectividad de la impunidad y de la masacre se dividen en dos dimensiones.

La afirmación negativa del mundo justo – así como la negativa del mundo benevolente – no se asocian en un factor con la afirmación positiva del mundo justo – ni con la del mundo benevolente en el segundo caso. Lo mismo ocurre con la percepción de control.

Ahora bien, las creencias positivas (el mundo es benevolente y que el mundo es justo) convergían en un factor. Lo mismo ocurría con las creencias negativas. Esto reafirma la validez de estas preguntas.

Finalmente, el quinto factor reunía las preguntas negativas sobre el sentido del mundo (pregunta 30 *Después de lo pasado nada es importante*, peso factorial 0,48) y sobre control del mundo (pregunta 32 *Tantos años de lucha no han servido para nada*, peso factorial 0,94). Hace referencia a la percepción negativa respecto a los esfuerzos por controlar la situación y una pérdida de sentido vital.